



Andrés Sanfuentes V.

30/03/2012
Política
Aysén y el mar de fondo

28/03/2012
Política
El Rol de la Moral y la
Religión en la Esfera
Pública. *"Argumentos de
Michael J. Sandel"*.

26/03/2012
Política Sectorial
La industria de la seguridad
privada: De alarmas,
guardias y mercenarios

20/03/2012
Sociedad
Precisiones sobre los
hechos y análisis jurídico
preliminar del "caso
tsunami". Parte II

14/03/2012
Sociedad
Precisiones sobre los
hechos y análisis jurídico
preliminar del "caso
tsunami". Parte I

06/03/2012
Economía
El debate tributario, la
reforma está lejana

El conflicto de Aysén ha acaparado la atención nacional más que el debate por el aborto terapéutico o los cambios al binominal. Es consecuencia que, aparte de los reclamos de una región que se siente postergada en las preocupaciones centrales del país, está reflejando un efecto más de la generalizada protesta de la ciudadanía sobre la situación global del país, manifestada por variadas movilizaciones no solamente de sectores sociales, sino de las regiones que se suman a un "todos contra Santiago".

Por lo tanto, estamos en la presencia simultánea de descontento ante eventos coyunturales, pero también por asuntos de fondo, tendencias de largo plazo que se han ido acumulando a través de los últimos años y que el país ha sido incapaz de enfrentar y solucionar.

El creciente cansancio de la ciudadanía con los Gobiernos de la Concertación se expresó en la baja votación que obtuvo Eduardo Frei en la elección presidencial de 2009 (1), continuando un ciclo de desgaste de a lo menos un decenio.

El Presidente Piñera fue elegido en la segunda vuelta electoral por un estrecho margen. Los votantes que le dieron el triunfo se volcaron a su favor principalmente ante la promesa que instalaría "una nueva forma de gobernar", ya que traería al Ejecutivo su capacidad de gestión que había permitido su éxito personal y de los grupos empresarios que masivamente lo respaldaron y que fueron, posteriormente, el eje de su equipo de Gobierno. Un examen de su programa y de las principales iniciativas emprendidas en los dos años de ejercicio del poder, reflejan que no prometió ni se esperaban grandes reformas en el país, quizás con la excepción de mejorar la seguridad personal de los habitantes. Es obvio que señalar como los grandes logros obtenidos la supresión del 7% de descuento a los pensionados y la ampliación del permiso post natal a un sector de las madres son avances valiosos, pero "reformitas".

Para estos efectos se contaba con que Piñera traería al funcionamiento del Estado una mayor eficiencia, que contribuiría a elevar la productividad general del país y mayores posibilidades para el propio sector privado. En la actualidad, la principal crítica que se observa en el empresariado es la ausencia de medidas que reduzcan el peso del Estado y atenúen las regulaciones que afectan a los privados; este cuestionamiento se ha agudizado con la intención de Piñera de discutir una reforma tributaria y la tardanza del Gobierno en legislar sobre la flexibilidad laboral.

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Los escollos encontrados

La tarea del Gobierno ha encontrado trabas de variada índole.

Los imprevistos han surgido desde el comienzo, lo que ha distraído su accionar, partiendo por el terremoto del 27 de febrero y continuado con otros eventos como los 33 mineros de Copiapó y el accidente aéreo ocurrido en Juan Fernández. Este aspecto es particularmente sensible en una administración tan atenta a los efectos mediáticos, a seguir la evolución de la coyuntura, como ha acontecido en estos dos años. A estos sucesos hay que agregar las movilizaciones sociales imprevistas para el Gobierno, tanto en su intensidad como la ocasión en que ocurrieron, desde las estudiantiles hasta las regionales, entre las más importantes.

El segundo elemento de distracción es lo que se podría denominar como “el fantasma de la Bachelet”, cuya creciente popularidad ha acompañado a una figura tan competitiva como la de Piñera y complica tanto al resto del Gobierno como a los partidos políticos de la Alianza, especialmente cuando los esfuerzos por combatirla no han dado los resultados esperados; en la medida que Bachelet se mantenga al margen de las polémicas, conservaría por un tiempo su respaldo ciudadano.

La gestión pública ha sido particularmente deficitaria y poco eficiente por varios motivos:

- 1) Piñera llegó al Gobierno con un séquito de ejecutivos que habían tenido capacitación en el sector privado ocupando cargos de diferente nivel, muchos de ellos jóvenes, que creían que podrían mejorar la eficiencia del trabajo gubernamental. Dos problemas: no solo carecían de conocimientos suficientes sobre las normas y procedimientos del sector público, tan diferente a lo que acostumbraban, sino que su desmedido orgullo sobre sus destrezas tendieron a menospreciar las capacidades de los mandos medios de la burocracia estatal, que en su mayoría no eran “operadores políticos” que querían “atornillar al revés”. La carencia de destrezas adecuadas para esta diferente realidad y la escasa capacidad de aprendizaje en una importante masa de los recién llegados, ha causado problemas serios de gestión y de desaliento en estos nuevos funcionarios. La mejor expresión del fenómeno es el atraso en la reconstrucción, que no se logró en un año, como había sido prometido.
- 2) La falta de previsión y de anticipación a los conflictos ha resultado asombrosa. La situación de Aysén refleja que después de dos años no se ha avanzado mucho en aprendizaje, especialmente cuando se observa que hay demasiados elementos similares a lo acontecido en Magallanes meses antes. Al parecer, no se aprendió mucho sobre el origen, desarrollo y término del fenómeno (2). Las movilizaciones estudiantiles tampoco fueron previstas por el Gobierno, a pesar de los antecedentes existentes que advertían que ellas podían ocurrir. Hoy ya es un lugar común la falta de contactos con el mundo social, que le lleva a tener un insuficiente conocimiento y asimilación del acontecer ciudadano.

El desconocimiento del pensamiento ciudadano se reflejó en el reproche del Gobierno a la población de Aysén por sus protestas, cuando era una región de rápido crecimiento económico, bajo desempleo e importante gasto fiscal. Obviamente, el atraso económico no está en el fundamento básico de las movilizaciones.

- 3) Muy cercano a lo anterior, o bien su consecuencia, es la falta de una estrategia clara y consistente para enfrentar las movilizaciones. En el caso de las estudiantiles, llevó a la caída de dos Ministros de Educación -entre ellos un líder destacado de la UDI- que no supieron trazar una línea clara, consistente y compartida por todo el Ejecutivo y sus parlamentarios. Esta carencia se tradujo en contradicciones, cambios, oscilaciones continuas entre diálogos y dureza que desconciertan; tránsito desde la utilización de los medios de comunicación hasta el diálogo directo como mecanismos de acercamiento; la ausencia de intermediarios valiosos en estos casos, reflejan una ausencia de destreza para manejar los conflictos, en un Gobierno cuyo sello ha sido la costumbre de dar órdenes, de imponer sus posiciones frente a quienes considera débiles. Ha mostrado que frente a los conflictos no sabe actuar, pero tampoco aprende.

Por supuesto que la ausencia de estrategia de la Concertación para participar en los sucesos ayuda a reafirmar la postura del Gobierno.

- 4) El resultado de los elementos anteriores no puede ser más desfavorable para el país, entre un Gobierno y una Oposición que carecen de estrategias claras y la carencia de interlocutores que faciliten el diálogo y acerquen posiciones, aunque debe reconocerse el papel cumplido en la última fase por los parlamentarios de la región, en especial los dos senadores, en la búsqueda de una solución. En definitiva, los resultados de los conflictos han terminado por crear un clima en que se postergan los problemas de fondo, que están en el origen de las movilizaciones, dando espacio a meras soluciones de parche, como el optimizar el sistema de becas y créditos para los estudiantes universitarios, pero sin realizar las reformas que requiere el Sistema de Educación Superior y la necesidad de mejorar sustancialmente la calidad de la Educación pre universitaria.

Además, se tiende a caer en soluciones de tipo asistencial, muchos subsidios, becas y facilidades que adormecen transitoriamente a quienes protestan, pero no resuelven carencias que posteriormente renacen. Los acuerdos logrados van en esa dirección, en especial la promesa de crear una zona franca especial, generando mayores franquicias en un sistema tributario que debiera progresar en el sentido contrario.

Lo más grave es que se ha fortalecido la creencia que para conseguir algo en la sociedad chilena es necesario protestar ruidosamente, no convencer, haciendo honor al dicho popular que “guagua que no chilla no mama”, aunque el tema no esté entre las prioridades nacionales que, en consecuencia, se van haciendo cada vez más imprecisas.

Los orígenes

Por otra parte, durante los últimos meses se han ido aceptando varios consensos:

- a) En la sociedad chilena han ocurrido cambios profundos, que obligan a reformular no solamente los diagnósticos sino también a rediscutir y ojalá consensuar las prioridades nacionales. El país cambió profundamente, gracias al crecimiento económico, que también afectó la composición de las demandas sociales, el tipo de bienes públicos que la ciudadanía requiere; pero también acumuló crecientes dificultades que no se supo o no se quiso enfrentar, a pesar que la mejoría de los niveles de bienestar se hacía cada vez más lenta.

- b) Existe un sentimiento cada vez más explícito en relación a que la vida social es insatisfactoria para la mayoría de la población chilena, especialmente por el predominio del individualismo y el aislamiento personal.
- c) La principal causa de la crítica social es la desigualdad de todo tipo que existe en la sociedad chilena, con algunos rasgos demasiado notorios: injusticia, discriminación, abusos y ausencia de solidaridad.
- d) La concentración productiva ha crecido hasta extremos que entran el desarrollo integral del país.
- e) La concentración del poder y las decisiones en Santiago ha llegado a un límite tal que se impone la necesidad de una auténtica regionalización, real y no meramente formal.
- f) Los cambios ocurridos en el país y en el mundo obligan a una urgente modernización del Estado, que denota signos de ineficiencia y obsolescencia.

Como se puede observar, en Chile se han ido acumulando una serie de problemas que están en el origen de las movilizaciones que explotaron recientemente. De la disconformidad soterrada hacia “el modelo”, se pasó a la etapa de la protesta directa, del “junten rabia” a “los indignados”. Tal como lo expresara Ernesto Sábató en su último libro *Antes del Fin*, “miles de personas, a pesar de las derrotas y los fracasos, continúan manifestándose, llenando las plazas, decididos a liberar a la verdad de su largo confinamiento. En todas partes hay señales de que la gente comienza a gritar: ¡Basta!”

Es claro que en este proceso también han influido las protestas ocurridas en otros países, tanto los más desarrollados como en algunas naciones árabes. Sin embargo, en el caso chileno priman factores internos, ya que se han dado en dos años en que la economía ha estado creciendo con rapidez y el desempleo se ha reducido, por lo tanto, el descontento tiene causas más profundas y, en consecuencia, difíciles de remediar y de consensuar las soluciones. En una frase: la estrategia de desarrollo que Chile siguió desde la vuelta a la democracia no da para más, está agotada.

La institucionalidad

Las movilizaciones han tenido otros efectos que conviene resaltar, partiendo por evidenciar que la institucionalidad se ha debilitado profundamente, hasta el extremo que la poderosa invocación del Presidente Lagos, “dejemos que las instituciones funcionen”, ha ido perdiendo validez. Toda la institucionalidad está siendo gravemente cuestionada: el Gobierno y la Oposición; el Parlamento; el Poder Judicial; la Contraloría; los partidos políticos, tanto de la Alianza como de la Concertación; el gran empresariado y sus gremios; la Iglesia Católica; la familia, el matrimonio y la paternidad, son algunas entidades cada vez más objetadas.

Cuando la institucionalidad pierde legitimidad empieza a surgir la anarquía y, en un contexto de intranquilidad social y de insatisfacción, es escuchado el que grita más fuerte, no necesariamente el más débil y el que tiene derechos prioritarios para el país. Cuando se enfrenta a un Gobierno debilitado y que se guía por lo inmediato y por las encuestas de opinión, las respuestas tienen un alto contenido de populismo, como ha ocurrido ante las movilizaciones estudiantiles y regionales.

Uno de los riesgos es que el país entre en un callejón de soluciones rápidas y superficiales, pero no de enfrentar los temas importantes. En Aysén; otorgar mayores cuotas de pesca, aumentar los subsidios para el consumo de leña, entregar la bonificación por empleo de la mano de obra al trabajador y no a la empresa, son ejemplos de “soluciones fáciles” para adormecer el descontento, pero no se plantea, discute ni se buscan alternativas al tema central: la debilidad de las regiones y la dictadura de Santiago.

De esa manera se van acumulando razones para que las protestas se vayan acumulando, hasta el extremo que el país se vea enfrentado a una auténtica crisis de difícil solución. O quizás a algo aún más grave: la mediocridad hacia el futuro y alguien tendrá que escribir “Chile el país de los desarrollos frustrados”

-
- (1) Que no sería enteramente contradictorio con la alta popularidad de la Presidenta Bachelet al final de su Gobierno, lo cual responde a un fenómeno “mágico” propio en una ciudadanía que se siente desprotegida en un sistema que genera desigualdad y abusos.
 - (2) Parece inexplicable que cuando se desencadenan las protestas en Aysén la intendenta estuviera haciendo uso de sus vacaciones. ¿Cómo no supo lo que venía? ¿No tenía “informantes”?